

# FELTRINELLI

## LA CONFUSION CUBRIO SU VIDA Y SU MUERTE

EN las afueras de Milán, al pie de una torre de conducción de suministro eléctrico, se encontró el miércoles, día 15, el cuerpo de un hombre destrozado. A su alrededor, varios cartuchos de dinamita. El cadáver estaba irreconocible. Al menos, eso declaró la Policía para justificar el período de cuarenta y ocho horas transcurrido desde el momento del hallazgo hasta la proclamación oficial de la sorprendente identidad del hombre mutilado: Giangiacomo Feltrinelli. En cuarenta y ocho horas pueden pasar muchas cosas, las suficientes para que ahora los ultras de izquierda y los de derecha se reprochen mutuamente la muerte del editor Feltrinelli. Según la ultra izquierda, fue asesinado por un comando fascista, posteriormente se le condujo al escenario del hallazgo y se colocaron todos los elementos que indujeran a creer que el editor había muerto víctima de su propio atentado terrorista. La Policía (no es un secreto que hay conexiones entre algunas policías y el neofascismo italiano) habría actuado como último cómplice de esta conspiración.

Según la ultra derecha, los hechos están determinados por la evidencia del hallazgo: Feltrinelli intentaba volar la torre del alumbrado y su impericia le produjo la muerte. Desde 1969, el editor vivía prácticamente en la clandestinidad, convertido en un activista de la extrema izquierda. Aquel hombre tímido y algo huraño que había contribuido a la aparición de dos de los más importantes hitos literarios de la posguerra (*El gatopardo* y *El doctor Zhivago*), considerado como uno de los más ricos de Italia (su declaración de impuestos figuraba entre las veinticinco más elevadas de Milán), había escogido, desde 1965, el camino de la clarificación revolucionaria y, desde 1969, el de la ilegalidad.

### De Togliatti al «Che»

Hijo de una riquísima familia de madereros milaneses, Feltrinelli fue un producto de la dorada atmósfera cultural milanesa de los años cincuenta. El esplendor de la intelectualidad crítica surgida sobre la destrucción del fascismo, trasladó a Milán buena parte del prestigio intelectual adquirido por el París existencialista de la inmediata posguerra. Einaudi y Feltrinelli serían los dos editores instrumentales del



Feltrinelli (izquierda), entrevistado por los periodistas a su llegada a Milán, vía Madrid, tras de haber sido expulsado de Bolivia en agosto de 1967.

esplendor literario milanés originado en el «boom» de la novelística de los Pratolini, Pavese, Moravia o Vittorini y sostenido hasta la aparición de los Bassani, Volponi y el experimental «grupo 63». Feltrinelli mantuvo buenas relaciones con el partido comunista italiano hasta los hechos de Hungría. Entonces no aceptó las cómodas explicaciones oficiales y se convirtió en uno de los paladines de la desestalinización. Es decir, el origen de la rebeldía de Feltrinelli, como de la mayor parte de la intelectualidad crítica europea, fue el rechazo del stalinismo y de las malformaciones de la autocritica interna y del centralismo democrático.

En este contexto se produjo el «affaire Zhivago». Feltrinelli fue quien lanzó en Occidente la obra de Pasternak prohibida en la URSS. Su lucha contra la supervivencia del stalinismo fue instrumentalizada por el antisovietismo militante y Feltrinelli recibió la primera lección. A continuación editó *El gatopardo*. Esta novela había pasado por la mesa de Vittorini, por entonces director literario de Einaudi, y no había sido aceptada. Feltrinelli, asesorado por Bassani, la publicó y la convirtió en un «best seller» mundial. La espléndida novela de Lampedusa mereció toda clase de in-

terpretaciones: desde los que opinaron que era una marxistización de la conciencia de un ilustrado (el príncipe de Lampedusa) hasta los que opinaron que era un lamento aristocratizante por la pérdida histórica anterior a la burguesía. Segunda lección recibida por Feltrinelli: la conciencia lectora del universo seguía siendo una conciencia lectora religiosa.

El siguiente experimento «intelectual» de Feltrinelli, y puede decirse que el último, fue el lanzamiento del «grupo 63». Se trataba de un grupo de jóvenes escritores e intelectuales, marxistas en política y experimentalistas en cultura, abiertos a las tesis del análisis estructural, interesados por la posición de Pietro Ingrao (1) dentro

(1) Ingrao, joven diputado del partido comunista italiano, encabezó un movimiento interno del partido que pretendía clarificar las auténticas opciones revolucionarias de un partido de masas tolerado por una democracia formal. Las tesis de Ingrao se enfrentaban a las de Amendola, partidario de una aceleración en los objetivos electorales del partido, mediante alianzas con la socialdemocracia y si era preciso la fusión en un partido único. Ingrao no tardó en avenirse a la conciliación reclamada por Luigi Longo y su postura se diluyó, aunque fue la base de la aparición del grupo «Manifiesto», posteriormente expulsado del partido. Ingrao no secundó el movimiento fraccional de «Manifiesto».

del PCI o por la opción de los «socialistas proletarios». El «grupo 63», compuesto por gentes tan prestigeadas como puedan serlo Eco o Sanguinetti (2), encarnaba la aparente contradicción entre antidogmatismo cultural y crítica de la molice parlamentaria del PCI. Era la misma contradicción que afectaba a Feltrinelli, entonces admirador de Castro. En 1961 viajaba a Cuba en busca de las Memorias de Fidel. Castro era la gran esperanza de la revolución real frente a la revolución lentamente tejida sobre las mesas de conferencias o desde los pupitres parlamentarios.

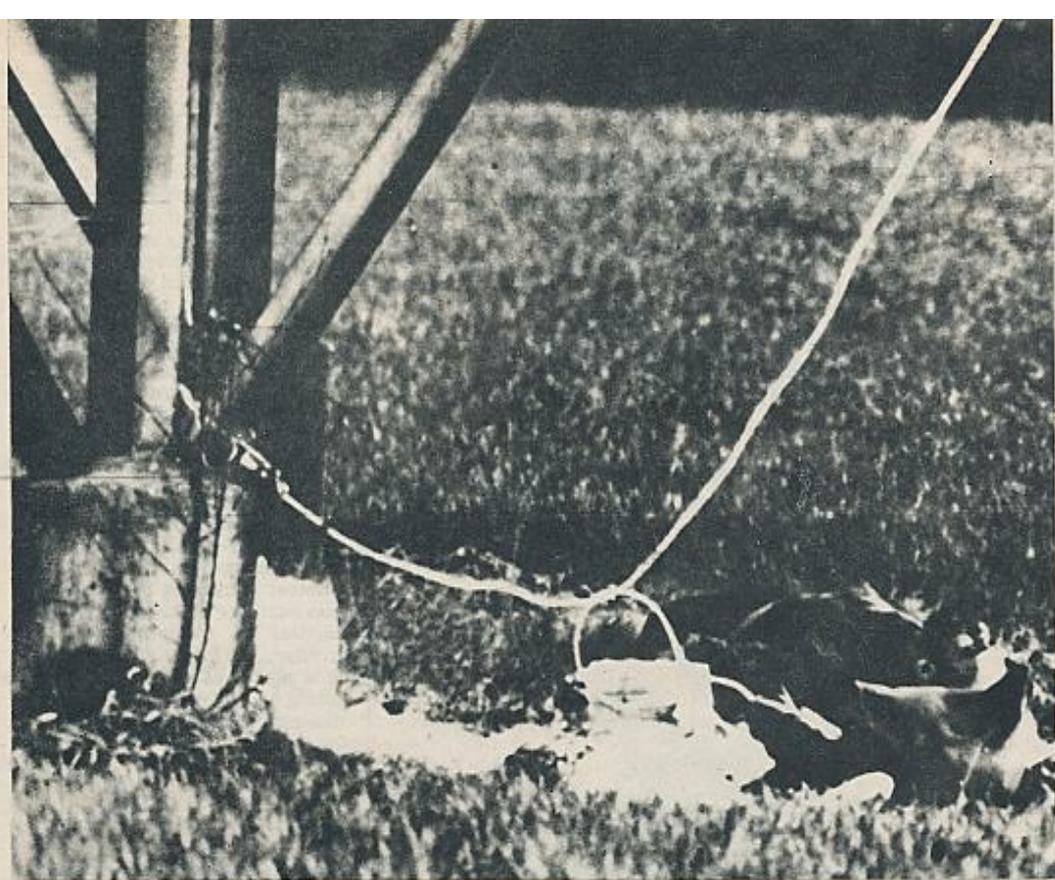
Y, finalmente, el «Che». El modelo del «Che» afectó profundamente a Feltrinelli. Le pareció el ejemplo de la «revolución consecuente». Feltrinelli fue el editor, amigo, soporte político de los «revolucionarios prácticos» de los años sesenta: Torres, Debray, el «Che», Castro, Giap, Ho Chi-Minh... A nadie podía extrañar que cuando en Europa empezaran a configurarse nuevas izquierdas, en parte críticas de lo autoritario y en parte convencidas en el instrumento de la violencia para el asalto del poder, Feltrinelli hiciera suya sus reivindicaciones.

### «El golpe de Estado»

Feltrinelli coincidía en casi todo con los análisis políticos de la extrema izquierda italiana: en Italia, el desarrollo neocapitalista habría sido indeciso, sectorializado, no comprendía la totalidad del país y, por lo tanto, la relación entre un viejo capitalismo mayoritario y el crecimiento combativo de la vanguardia de los estudiantes y proletarios tendría que conducir nuevamente a la aventura fascista. Oponer a la «tentación fascista» unas organizaciones de izquierda debilitadas por más de veinticinco

(2) Umberto Eco fue el máximo teórico del «grupo 63». Su obra ha sido divulgada en España, especialmente *Obra abierta* (Seix y Barral) y *Apocalípticos e integrados* (Editorial Lumen). Eco ha sido y es uno de los máximos animadores del experimentalismo cultural europeo. Recientemente, TRIUNFO publicó su brillante reportaje sobre una «Nueva Edad Media».

Edoardo Sanguinetti fue el poeta más destacado del «grupo 63» y uno de sus ensayistas más originales. Su obra poética es prácticamente desconocida en España, aunque sea en estos momentos una de las más valoradas en Europa. Sanguinetti ha adoptado últimamente la fórmula de composición poética en equipo, en unión de otros jóvenes poetas italianos. Gran apologeta crítico del experimentalismo cultural.



El cuerpo del editor, muerto junto a la carga de dinamita colocada en el poste de alta tensión en las afueras de Milán.

*Giorgio Feltrinelli*

**PERSISTE  
LA MINACCIA  
DI UN COLPO  
DI STATO  
IN ITALIA!**

*Liberia Feltrinelli*

Portada de un opúsculo político de Feltrinelli.

años de flirteo parlamentario era, y es, en opinión de Feltrinelli, suicida.

Esta y otras tesis aparecieron en su obra **El golpe de Estado**, publicada en Milán en 1969, el mismo año en que el editor trasladó su vida desde los locales editoriales a los subterráneos de la ilegalidad. A partir de ese momento, el dinero de Feltrinelli sirvió para financiar buena parte de la acción propagandística de la nueva izquierda italiana. Era la respuesta que un hombre de cuarenta y cinco años daba a la juventud contestataria, de la que había recibido acusaciones tales como: **editor de pequeña basura ideológico-pequeño-burguesa** (Editorial Feltrinelli tiene una de las colecciones más válidas de Europa en materia de psicoanálisis). Hay un proceso lógico entre su desencanto por la literatura de creación, su

siguiente desencanto por la literatura ensayística o científica y, finalmente, su desembocadura en el forcejeo directo con la Historia: en la acción.

A Feltrinelli se le han colgado, desde 1969, casi todas las acciones de terrorismo y violencia supuestamente cometidas por la izquierda. Ya en 1969 se le instruyó un proceso por haber participado en el lanzamiento de las bombas de Milán. Los estudiantes acusados en un primer momento fueron detenidos en el domicilio del editor. Posteriormente se les absolvió. Desde 1969, como consecuencia de la onda expansiva del mayo francés, la crisis de poder en Europa ha vuelto a enfrentar la opción ilegal de la extrema derecha y la extrema izquierda. La confusión política y pública ha crecido convenientemente manipulada por el poder. El miedo a los extremos arroja al ciudadano en brazos del centro. Sin embargo, esta operación tiene sus riesgos. La tentación ultra-izquierdista topa con todo el aparato represor o integrador. Pero la tentación ultra-derechista tiene pasillos de acceso a buena parte del aparato represor. Es decir: entre los profesionales del orden, situados en una tierra de nadie, entre el poder que los instrumentaliza y el público que les teme, les rechaza o les necesita como mal menor, la explicitización de una **ideología del orden** y su encarnación en una extrema derecha política, ha de provocar lógicos alistamientos. De esa relación, cada día creciente en Italia, entre neo-fascismo y aparato-represor, puede derivarse un jaque mate a la democracia formal en cualquier momento de debilidad coyuntural

o de crecimiento electoral alarmante del verdadero, real, último antagonista: el PCI.

La candidatura del neofascismo italiano para las próximas elecciones ha constituido la verificación irrefutable del anterior análisis: De Lorenzo (implicado hace algunos años en un complot de golpe militar fascista), el ex jefe naval de la OTAN en el Mediterráneo, y Giorgio Almirante (jefe del MSI), han posado para la Historia en un brindis prepolítico a base del excelente Asti-Spumanti. De cara a las próximas elecciones, el clima de violencia y desorden sólo puede favorecer al neofascismo y, a lo sumo, a la democracia cristiana, más derechista, la capaz de plantearse una coalición con los mismos.

En el fondo, ante la más que probable imposibilidad de un golpe de Estado con nombres y apellidos, lo que aparece es la posibilidad de un golpe de Estado perpetuo sin nombres ni apellidos: un golpe de Estado implícito, basado en la coacción de la violencia. La normalidad electoral favorecía indudablemente al PCI y a su oferta de «garantizador del orden democrático» en colaboración con socialistas y demócrata cristianos. Los comunistas habían incluso prescindido del fretepopulismo, conscientes de que sólo ellos podrán garantizar una evolución social e histórica europea sin rupturas graves en el plazo de los quince o veinte años futuros.

La respuesta extremista ha sido las acciones violentas. Ahora bien: casi todos los datos llevan a la conclusión de que esas acciones han sido provocadas o convenientemente azuzadas por la extrema derecha. Los obispos cierran filas en

torno a la DC y la extrema derecha siembra el terror ajeno entre las masas. ¿Resultado apetecido? Una coalición de centro derecha que embalsame momentáneamente a la deteriorada DC y evite el riesgo del crecimiento electoral del partido comunista de Italia.

**Un cadáver instrumental**

¿Qué pinta Feltrinelli en esta espléndida confusión nada confusa? Feltrinelli es un cadáver que sólo asusta al partido comunista. La extrema derecha lo utiliza como la evidencia del terrorismo irresponsable; la extrema izquierda, como la evidencia del terrorismo «blanco»; la democracia cristiana, como la premonición de lo que puede ocurrir si el poder resultante de las próximas elecciones no es un poder «moderado». Los socialistas no saben si asustarse como los comunistas o ratificarse en su moderantismo como los demócrata-cristianos.

Se advierte una cierta insensibilidad hacia el cadáver como tal. Giangiacomo Feltrinelli, hijo de viuda, una viuda omnipresente y con monóculo, una madre terrible y dominante; Giangiacomo Feltrinelli, cuatro veces casado y tres veces divorciado, con un hijo de diez años y cuarenta y cinco años de dramática autocrítica cotidiana; Giangiacomo Feltrinelli, emotivo impacientado de una revolución autodestructora de la mayor parte de su mundo, de la mayor parte de su vida y su obra; Giangiacomo Feltrinelli, muerto, asesinado o, tal vez inconscientemente, suicidado, en la esperanza de destruir las raíces que habían hecho de su vida la contradicción misma... ¿Qué peso propio aporta a esa inmensa balanza de cinco o seis patillos?

La respuesta es otra pregunta. Sin consultar el «Espasa», por favor, ¿quién de nosotros recuerda, de buenas a primeras el nombre del asesino de Sarajevo, que puso en marcha la primera guerra mundial? ¿quién recuerda, en las mismas condiciones, el nombre del pirómano del Reichstag, que puso en marcha la depuración de la izquierda alemana?

Giangiacomo Feltrinelli, eterno intermediario entre cultura y público, entre revolución y pueblo, no ha escapado a esta difícil condición, ni siquiera después de muerto. ■ MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.